¿A qué saben los labios del amor?

Willinton Rojas

Capítulo 1

¿A qué saben los labios del amor?

¿A qué saben los labios del amor?
A margarita desnuda, a brisa sobre salitre,
A los ecos del mar, cantando viejas muertes;
¿A quién más me aferro yo?
A un rostro de luna, menguándose triste,
¿a quién nunca prometió llegar, porque nunca estuvo
abrazándome fuerte?...
¿A quién más le debo mi desolación?
a mí mismo, iluso y triste.

¿Qué se siente abrazar a alguien?
Una emoción infante, un Te quiero con piel,
Un calor incipiente, abarcando mi humanidad;
¿Qué se siente ser extrañado?
Un corazón al ilusionarse, que algún día vas a volver,
¿Alguien que te quiere, exhalando en su respirar
cómo el viento habla de ti, haciéndola llorar?...
¿Qué se siente querer a alguien?
nada, no lo sé.

*
Si yo algún día me cruzara con el amor
aunque sea sólo para verlo, aunque nunca pase nada,
yo haría que su rostro se reflejara como el Sol
en lo que yo más quiero, en las sombras de mis vacíos
para regalarle el ocaso de mis madrugadas
en forma de poesías, haciendo de su piel
el mundo donde yo dichoso me quisiera perder
amándonos…

*

El cielo se llena de nubes dormidas
que me lloran sin querer, en la desilusión misma
de nunca nada sentir, su beso en mis labios;
¿A quién le importaría?
a cualquiera desprevenido, a una rosa violeta
esperándome, con la excusa de que se iría
porque sus caricias no eran para mí,
siempre lo supe;
así fueron los años,
se marcharon y no se llevaron mi vida

se llevaron la voz, de mis risas.

*

Pero si yo algún día me cruzara con el amor
aunque sea sólo para verlo, aunque nunca pase nada,
yo haría que su rostro se reflejara como el Sol
en lo que yo más quiero, en las sombras de mis vacíos
para regalarle el ocaso de mis madrugadas
en forma de poesías, haciendo de su piel
el mundo donde yo dichoso me quisiera perder
amándonos…

Si yo pudiera conocer a mi amor
le compartiría la oscuridad de mis ojos
para abrazarlo entre penumbras,
dándole mi corazón que suena como la lluvia
riéndose en silencio.

*

Hoy me reflejo en el cristal de mis sueños
la arenilla del cenicero, disolviéndose
en la respiración de todas mis soledades
acumuladas hasta hoy;
y es lo que llevo dentro,
en vez del rostro de alguien esperándome
al nacer cada tarde, el sol intenso,
nunca fue así;
pero ya no lo lamento,
el amor prefirió obviar mis silencios,
se fue y qué se yo de él,
nada, no lo sé.